



las Políticas Comerciales & el Hambre

l'impact de la libéralisation du commerce sur le Droit à l'Alimentation
des communautés de riziculteurs du Ghana, du Honduras et d'Indonesie

Resumen Ejecutivo

Paul Jeffrey/AOAE

EL ARROZ COMO ESTUDIO DE CASO PARA EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

Ningún ser humano puede subsistir sin alimentos. El acceso a una alimentación suficiente y sana es un prerrequisito básico para que todas las personas desarrollen plenamente sus capacidades físicas, mentales e intelectuales y gocen de una vida digna.

El derecho a una alimentación adecuada es reconocido como un derecho humano fundamental en la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Hasta el momento, 156 Estados han ratificado este Pacto, lo cual les obliga a respetar, proteger y realizar, hasta el máximo de los recursos de que dispongan, el derecho de sus ciudadanas y ciudadanos a contar con alimentos adecuados. También tienen la obligación de apoyar el derecho a la alimentación en otras naciones y por lo menos no perjudicarlo, ya sea en su trato directo con esos países o a través de organizaciones intergubernamentales.

El derecho a la alimentación se entiende como más que el derecho a recibir alimentos o la provisión de un sustento mínimo para prevenir que la gente muera de hambre. Es

interpretado como el derecho de las personas a contar con los medios que les permitan alimentarse adecuadamente, ya sea a través de ingresos destinados a comprar alimentos o mediante tierra y otros recursos que les permitan producirlos. Las personas tienen el derecho a ser capaces de hacer esto sin sacrificar otros derechos fundamentales como la salud, la educación o la vivienda.

La Campaña por un Comercio al Servicio de las Personas, de la Alianza Ecuémica de Acción Mundial, le encargó a FIAN Internacional (la Red de Acción e Información Alimentos Primero) emprender un estudio que analizara si el derecho a

la alimentación de comunidades específicas ha sido violado como resultado de la apertura comercial.

El arroz fue seleccionado como ejemplo debido a que es esencial para la seguridad alimentaria en el mundo entero. Es un alimento básico de la mitad de la población mundial. Dos mil millones de personas dependen de la producción de arroz como su principal fuente de ingresos. En el 90 por ciento de los casos se trata de agricultores a pequeña escala, en su gran mayoría mujeres, que suelen trabajar en una parcela de menos de una hectárea. En todo el planeta, estas personas son vulnerables a la pobreza y la inseguridad alimentaria.

“Hay hambre en nuestra familia. Las niñas y los niños comen, pero no lo suficiente”.

Rukaya Abdul Rahman, agricultor de Dalun, Ghana

HALLAZGOS GENERALES

Este estudio analizó la producción interna de arroz y el comercio internacional en tres países: Ghana, Honduras e Indonesia. Único entre las investigaciones sobre políticas comerciales, el estudio llevó a cabo un análisis macroeconómico junto a una evaluación de derechos humanos a nivel comunitario. Evidencia las presiones ejercidas por instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial sobre los gobiernos nacionales para que liberalicen sus mercados y eliminen apoyos, además de las maneras en que los acuerdos comerciales contribuyen a la pobreza y al hambre de agricultores a pequeña escala que ya son vulnerables.

En la región norte de Ghana, las y los productores de arroz de la aldea de Dalun han visto la demanda de su grano reducirse en un 75 por ciento desde el año 2000, cuando el arroz proveniente de los Estados Unidos, Vietnam y Tailandia saturó el mercado local durante una súbita caída del precio del grano en el mercado mundial. El arroz estadounidense en particular ha gozado de elevados subsidios y sido exportado al mercado ghanés por menos de su costo real de producción. Estas importaciones también han tenido la ventaja de contar con una infraestructura internacional para distribución y publicidad. A consecuencia de ello, una mayor cantidad de agricultores/as afirman que deben reducir sus comidas, tienen deudas que van en aumento, padecen más problemas de salud y son menos capaces de satisfacer las necesidades educativas de sus hijas e hijos, en especial antes de la cosecha, cuando los recursos son más escasos. Debido a las exigencias del FMI, Ghana eliminó los servicios de apoyo para agricultores en la década de 1980 y liberalizó las importaciones de arroz en 1992. Cuando el gobierno ghanés intentó elevar los aranceles al arroz en 2003, el FMI de nuevo ejerció una fuerte presión hasta que las autoridades dieron marcha atrás en su decisión.



“De cierta forma tienen alimentos en el sentido de que comen directamente. Pero ¿cuáles sacrificios están haciendo para poder comer?”

Ibrahim Akalbila, Coalición de Ghana sobre el Comercio y los Medios de Vida

En Honduras, la producción local de arroz colapsó a principios de la década de 1990, cuando el gobierno eliminó los aranceles y el apoyo a productores debido al Programa de Ajuste Estructural impuesto por el FMI y el Banco Mundial, lo cual condujo a que su mercado fuera saturado con arroz importado, principalmente el de los

Estados Unidos. Dos desastres naturales – el huracán Mitch y la tormenta tropical Michelle – les dieron otro severo golpe a las y los productores de arroz que intentaban recuperarse de la crisis. Ello se debió no tanto a la devastación provocada por las tormentas, sino a las elevadas cantidades de arroz que llegaron al mercado hondureño en forma de ayuda alimentaria desde de los Estados Unidos. Esto eliminó la demanda de arroz local a un precio de producción justo. De las 30 familias que conforman la comunidad de Guayamán, 23 producían antes el grano. En la actualidad sólo cinco familias continúan cultivándolo e incluso ellas tienen que desempeñar otros trabajos en la región a fin de incrementar sus ingresos. Se ha revertido en gran medida la exitosa reducción en la agricultura de subsistencia que fue lograda en la década de 1980 debido a la reforma agraria; ahora, la propiedad de la tierra y el control sobre ésta se están concentrando de nuevo

en unas pocas manos. Si bien la producción de arroz se estabilizó en 1999 tras la firma del Convenio de Arroz en el país, la implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) centroamericano significa que los aranceles se reducirán paulatinamente a

ceros, exponiendo a un mayor riesgo a las y los agricultores que a duras penas pueden alimentar a sus familias y menos aun salir de las deudas que se les han acumulado.

Desde su independencia en 1949, Indonesia se ha esforzado por alcanzar la autosuficiencia arroceras, como también por lograr precios bajos a consumidores e ingresos elevados para productores del grano. Hasta 1996, el gobierno controlaba el mercado interno a fin de asegurar la estabilidad de los

precios y una producción subsidiada. La apertura comercial inició en 1995 con las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y se expandió aun más en 1997, luego de la crisis económica asiática y los Programas de Ajuste Estructural impuestos por el FMI. Las importaciones aumentaron y los precios del arroz tanto para productores como de consumo se tornaron sumamente inestables. El impacto en las comunidades del “granero de arroz” de Indonesia en Java Occidental ha sido severo, ya que los crecientes costos de producción y de vida, aunados a la reducción de los ingresos, han incrementado la pobreza, la desnutrición y las deudas, a la vez de restringir el acceso a vivienda, salud y educación. Desde 2001, el gobierno ha tratado de recuperar el control del mercado, pero hasta el momento sus medidas no han ayudado significativamente a elevar los ingresos de las y los productores ni a bajar los precios de consumo. Mientras tanto, el Banco Mundial continúa presionando al gobierno para que anule una prohibición estacional de las importaciones, lo cual, de llegar a concretarse, amenazaría aun más la precaria situación de las y los agricultores a pequeña escala del país.

En los tres países, el influjo de importaciones baratas ni siquiera ha llevado a precios de consumo más bajos, debido a la elevada concentración del negocio del arroz. Por

consiguiente, tanto productores como consumidores en la economía nacional pueden salir perdiendo en la carrera por abrir los mercados al comercio internacional.

“Vinieron unas donaciones de arroz oro. ... a la municipalidad la llenaron con arroz oro y las municipalidades donaron esto a todos. Entonces llenaron el mercado y quedó este grupo [de productores] a ver qué hacer con la venta”.

Eduardo Benítez, agricultor de Guayamán, Honduras

CONCLUSIONES

Las y los agricultores de arroz cuyo acceso al mercado es destruido pierden su principal fuente de ingresos y probablemente ya no serán capaces de

alimentarse ni de alimentar sus familias de manera adecuada todo el tiempo. Muchas de estas personas tendrán grandes dificultades para encontrar fuentes alternativas de ingresos, no sólo en el futuro cercano sino también a largo plazo.

El estudio concluye que el derecho a una alimentación adecuada de estas comunidades productoras de arroz ha sido violado en el pasado por las acciones específicas de los gobiernos de Ghana, Honduras e Indonesia; por las exigencias de organizaciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial, como también por la participación de los Estados Partes de estas organizaciones internacionales, incluyendo las prácticas de ciertos países que han contribuido a los aumentos repentinos de las importaciones y a un uso inapropiado de la ayuda alimentaria.

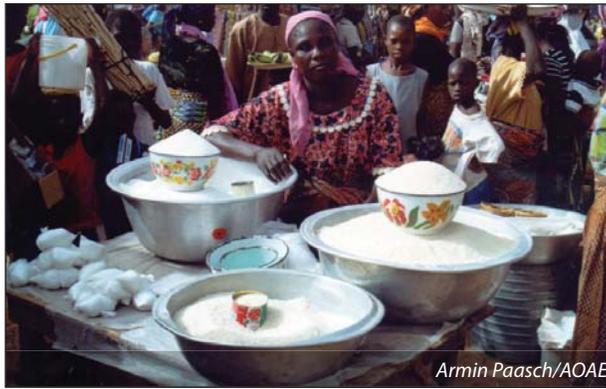


Paul Jeffrey/AOAE

Estas conclusiones tienen implicaciones específicas.

Las fuertes evidencias de que la apertura del comercio ha conducido directamente a que se viole el derecho a la alimentación de productores de arroz a pequeña escala suscitan serios cuestionamientos acerca del valor de un enfoque comercial que provoca una mayor inestabilidad y marginación de las comunidades agricultoras a pequeña escala. El argumento de que la apertura del comercio beneficia a consumidores no tiene sustento en estos estudios de caso.

Los gobiernos nacionales que han intentado proteger a sus productores y consumidores han sido – y continúan siendo – objeto de una intensa presión por parte de grupos externos, entre ellos el FMI, el Banco Mundial y poderosos socios comerciales, para abrir cada vez más sus mercados y reducir el apoyo a productores. De esta manera, actores externos tales como gobiernos y organizaciones internacionales han



“Mi padre fue agricultor, pero en aquellos tiempos pudo enviar a sus cuatro hijos a la escuela porque era posible pagarla aun sólo con el alquiler de los campos... Ahora muchos niños y niñas abandonan la escuela para empezar a trabajar”.

Rusiadran, labrador sin tierra de Samudrajaya, Indonesia

de consumo asequibles. En el caso de un alimento básico crucial como lo es el arroz, la dependencia de mercados internacionales inestables ha tenido severas repercusiones en estos tres países. Por el contrario, se ha demostrado que el apoyo a la producción interna de arroz y al control del mercado beneficia tanto a consumidores como a productores.

ESTUDIO COMPLETO:

www.e-alliance.ch/globaltrade/policiesandhunger.pdf

LAS POLÍTICAS COMERCIALES Y EL HAMBRE:

IMPACTO DE LA APERTURA DEL COMERCIO EN EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN DE LAS COMUNIDADES PRODUCTORAS DE ARROZ EN GHANA, HONDURAS E INDONESIA

por Armin Paasch (editor), Frank Garbers y Thomas Hirsch (FIAN).
Informe encargado por la Alianza Ecuménica de Acción Mundial.

© 2007 Alianza Ecuménica de Acción Mundial

Este trabajo puede ser copiado, distribuido y transmitido siempre y cuando se cite la fuente: Alianza Ecuménica de Acción Mundial.

150 route de Ferney
P.O. Box 2100
CH-1211 Ginebra 2
Suiza
+41 22 791 6723
info@e-alliance.ch



**Alianza Ecuménica de
Acción Mundial**